
INTRODUCCIÓN. DIÁLOGOS EN TORNO DE UNA “ESTÉTICA LITERARIA” TARDOANTIGUA

*INTRODUCTION.
DIALOGUES AROUND A LATE ANTIQUITY “LITERARY AESTHETIC”*

Julieta Cardigni¹
Universidad de Buenos Aires
julietacardigni@gmail.com

Recibido: 27/07/2020
Aceptado: 13/09/2020

La Antigüedad Tardía y su Literatura han sido objeto de entusiasta interés en los últimos años, tanto en el universo académico internacional como en nuestro país en particular. En este último caso, lo ha sido de manera denodada, con múltiples esfuerzos por mantener la continuidad a través de una labor que implica, en muchas ocasiones, abrir nuevos caminos. En este primer sentido, entonces, el presente dossier constituye un panorama representativo de lo que es investigar sobre Literatura Tardoantigua hoy en día en Argentina, y de cómo las investigaciones y los investigadores vamos construyendo redes y tradición en el área, dialogando con colegas del resto del mundo, e imprimiendo al mismo tiempo una huella propia.

En segundo lugar, el conjunto de los textos que siguen da cuenta también de los tipos de acercamientos que entablamos, desde nuestra cultura, con esta época lejana en el tiempo, aunque quizá no tan remota como podríamos imaginar. Al respecto, J. Elsner y J. Hernández Lobato abren su libro *The poetic of Late Latin Literature* de manera un tanto provocadora señalando:

Los cambios estéticos en la Literatura romana tardía interpelan a los fundamentos de la cultura moderna Occidental. El amanecer de una nueva forma de ser en el mundo y de experimentar la realidad, una que la mayoría de los europeos y americanos aún consideran propia, se encuentra no en la distante Antigüedad de Grecia, ni en la época de un Imperio romano que se extendió por todo el Mediterráneo, sino más bien fundamentalmente en la

¹ Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Lenguas y Literaturas Clásicas. Buenos Aires, Argentina. 2. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Filología Clásica. Buenos Aires, Argentina. 3. CONICET. Buenos Aires, Argentina.



fusión original y problemática de la cultura grecorromana con un elemento nuevo e inesperado: la aparición del Cristianismo, próximo a ser una religión de estado exclusiva.²

De esta idea surge otra, igualmente polémica, de que, por extensión “*Antiquity, in other words, is not wholly ours*” (2017: 1), mientras que la Antigüedad Tardía, en tanto germen de muchas de las concepciones culturales que nos rigen hoy en día, nos resulta una época más cercana y familiar. Dejando de lado por el momento la discusión que estas afirmaciones puedan disparar, me interesa señalar que resultan ejes interesantes para proponer una determinada lectura. Una forma de aproximarse al Tardoantiguo que, sin anular nuestra perspectiva actual, o nuestra mirada crítica, ensaye cierta continuidad cultural.

En este marco general, el título de nuestro dossier implica el reconocimiento de una “estética” tardoantigua y, dado que en este caso lo consideramos desde el punto de vista literario, de una “poética” propia del período.³ Esta idea no es exclusiva de los estudios literarios, sino que, en coincidencia con el intento de otorgarle al período una identidad propia, y desplazarlo así del lugar transicional que parece querer ocupar entre las familiares Antigüedad Clásica y Edad Media, los estudios centrados en las manifestaciones culturales entre los siglos III y VIII de nuestra era han ido construyendo una identidad para la Antigüedad Tardía, lo cual es, al mismo tiempo que una perspectiva de análisis, una apuesta metodológica.⁴ Así, la existencia de una estética tardoantigua, que comparte problemas con la tradición sobre la que se erige, pero que también manifiesta nuevas preocupaciones, ha sido punto de encuentro de los estudios literarios al respecto, un refugio común, casi cómplice, del cual despegar para la investigación de problemas o autores particulares. Desde ya, el hecho de que el punto de partida sea más o menos común no garantiza un punto de llegada conjunto, ni siquiera un recorrido homogéneo, y por lo tanto los estudios sobre Literatura Tardoantigua no necesariamente confluyen en sus apreciaciones o enfoques. Pero ciertamente sostienen, en su mayoría, una noción de identidad cultural y literaria común en los escritores de la época.

Esta construcción generalmente compartida no es una imposición que forzamos, como lectores modernos, sobre los textos; es una idea que se deja rastrear en las reflexiones de los mismos protagonistas. Por poner un ejemplo, Macrobio, en el siglo V, en la *Praefatio de Saturnalia* –una obra que es una suerte de *de officiis* de la Tardía Antigüedad,⁵ algo así como el “manual del buen tardoantiguo”– se propone sistematizar los saberes literarios de la tradición para su hijo, y explica su *modus operandi*, que resulta un ejemplo representativo: “*Apes enim quodammodo debemus imitari, quae vagantur et flores carpunt, deinde quicquid attulere disponunt ac per favos dividunt et sucum varium in unum saporem [...] mutant.*” (“Debemos imitar a las abejas, que revolotean y liban las flores; luego

² La traducción pertenece a la autora del artículo. “The aesthetic changes in late Roman literature speak to the foundations of modern Western culture. The dawn of a new way of being in the world and of experiencing reality, one that most Europeans and Americans still consider their own, is to be found, not in the distant Antiquity of Greece nor in the golden age of a Roman Empire that spanned the Mediterranean, but more fundamentally in the original and problematic fusion of Graeco-Roman culture with a new and unexpected foreign element –the arrival of Christianity as (soon to be) an exclusive state religion” (2017: 1).

³ No se trata, por supuesto, de una novedad de estos tiempos; ya inauguraba esta línea, Fontaine en 1977, dialogando con Alan Cameron en el mismo año, y tenemos un ejemplo más reciente en el trabajo de Elsner y Hernández Lobato (2017) que reúne varias contribuciones al respecto.

⁴ Cf., entre muchos otros, James (2008), Bravo (2007).

⁵ En las acertadas palabras de Kaster (1980: 238).

organizan todo lo que han aportado y lo dividen por los panales, y transforman un jugo variado en un solo sabor”).

La Literatura Tardoantigua –es claro– debe construirse sobre el peso de la tradición clásica, que hereda y transforma. Es, en este sentido, una “literatura de literaturas”, como se ha señalado alguna vez.⁶ Pero con un claro conocimiento de la transformación que se opera sobre la herencia literaria, a partir de la cual surge “un solo sabor”, nuevo y propio. Esta autoconsciencia de ser parte de una nueva época es palpable en los escritos de la Antigüedad Tardía, y si bien parte de la historiografía moderna intenta ver esta época como una transición más o menos conflictiva, desestimando las nociones tradicionales de decadencia y caída de Roma, las fuentes literarias acusan cierta noción de “crisis”⁷ que –debemos reconocer– les sirve de impulso para la escritura y la reflexión, y que corresponde notar a la hora del análisis literario. Así, la idea de una nueva época frente a la “caída” de lo previo no es únicamente cristiana (aunque *Ciudad de Dios* sea el exponente más conspicuo y brillante de ello), sino que, por ejemplo, Marciano Capela en su obra *Las nupcias de Filología y Mercurio* (s. V d. C.) señala, como al pasar: “*ipsa caput gentium Roma, armis uirisque sacrisque quamdiu uignit caeliferis laudibus conferenda*” (6.637: “La misma Roma, cabeza de los pueblos, mientras tuvo fuerza, una ciudad para ser llevada al cielo en alabanzas por sus armas, sus guerreros y sus símbolos sagrados”), frase en la que, además de las loas, la crítica ha leído la alusión al saqueo de 410, y a los elementos que precipitaron la caída del Imperio: las fallas del ejército para defender la ciudad, el abandono de la ciudad por parte de la aristocracia, y el rechazo de los símbolos sagrados.⁸

Un poco más adelante, a fines del siglo V, Fulgencio el Mitógrafo ironizaba –a su manera un tanto confusa– al comienzo de su *Explicación acerca del contenido de la obra de Virgilio* sobre esta misma idea de cambio y de nueva época, y cómo esto condicionaba su composición literaria:

Expetebat quidem, Leuitarum sanctissime, nostri temporis qualitas grande silentium, ut non solum mens exproptare desisset quod didicit, quantum etiam obliuionem sui efficere debuit quia uiuit; sed quia nouo caritatis dominatui fulcitur et in amoris praecepto contemptus numquam admittitur, ob hanc rem Virgilianae continentiae secreta phisica tetigi [...].

Santísimo Diácono, el estado en el que se encuentra nuestra época ciertamente requería de un tan grande silencio, que no sólo habría debido imponerse mi mente no divulgar ninguno de sus estudios, sino que incluso debería procurar el olvido en tomo de sí, mientras viva. Pero puesto que resplandece de nuevo el dominio de la caridad y que en el precepto del amor nunca se admite el desprecio, por esta causa he aceptado hablar de los secretos del mundo natural que contenidos en la obra de Virgilio [...].

La percepción de hallarse inmersos en una nueva época es el punto de partida para esta construcción cultural que no por común es homogénea y unívoca, sino que, por el contrario, genera búsquedas y desplazamientos culturales que transforman a la Antigüedad Tardía en una época de “creación de identidades”.⁹

⁶ Por ejemplo, Goulet-Cazé (2002).

⁷ Sobre la percepción de “crisis”, cf. Averil Cameron (1997).

⁸ Cameron (1986).

⁹ Como señala Athanassiadi (2006).

El conjunto de textos que sigue –reunión de colaboraciones de investigadores de distintas universidades del país, en distintas etapas de su carrera académica, ordenada con un criterio temático– lidia con problemas en torno de esta concepción de estética tardoantigua, discutiendo algunos de sus aspectos más relevantes.

María Alejandra Rossi abre el dossier con el artículo “Los límites de la ficción en la poética del Tardoantiguo”, tema central en las obras que nos ocupan. En particular, el texto se centra en las reflexiones –mayormente negativas– de los autores cristianos en torno de la ficción literaria, a la que asocian con la falsedad, a través de un léxico que en la teoría funciona de manera clara y específica, pero que en la práctica supone un recorrido menos lineal y mucho más permeable, dando cuenta de las búsquedas y transformaciones que tenían lugar respecto de este tema. El artículo explora así una discusión fundamental de la época, que no solo afecta el panorama de los géneros literarios sino que, en definitiva, supone reflexionar sobre el problema más amplio de la representación.

Los dos trabajos siguientes se ocupan del diálogo entre las literaturas pagana y cristiana, fundamental en el período, y cuya distinción dicotómica lleva a menudo a problemas de interpretación, por resultar simplista y, muchas veces, equivocada. En “Metapoética en la obra de Prudencio”, Juan Manuel Danza estudia las inclusiones de reflexiones metapoéticas como rasgo de la Literatura Tardoantigua en general, y de Prudencio, Proba, y Juvenco en particular. Este eje de análisis da cuenta de una búsqueda literaria por la redefinición de la tarea poética, que supone la lectura de los clásicos, pero que sin duda implica también el diálogo con otros escritores contemporáneos, apuntando a la idea de una construcción casi colectiva –juegos intertextuales incluidos– de la poética tardoantigua. En segundo lugar, Gabriela Marrón analiza la función de la intertextualidad en la poesía tardoantigua en “Intertextos cristianos y paganos en la obra de Draconcio”, fijando la mirada en micro-espacios textuales que revelan la naturaleza de una literatura que es, de manera consciente y casi provocadora, intertextual y dialógica. De ambos aportes surge, finalmente, una fuerte idea de diálogo literario entre autores del período que va desde el guiño textual hasta la construcción de tramas literarias sumamente elaboradas y alusivas.

En continuidad con la idea de las declaraciones metaliterarias y su función edificadora de la poética tardoantigua, Julia Burghini aborda el corpus gramatical del Tardoantiguo en “Reflexiones sobre los *poematos genera* (‘géneros poéticos’) en los gramáticos latinos tardíos” (específicamente, en las *artes grammaticae* de Diomedes, Dosíteo, las *Explanationes in artem Donati I* y el fragmento de autor anónimo *Frg. Vaticanum de positura, de chria*, en los *commentarii* de Donato a Terencio, el de Servio a Virgilio, y el de Ps. Probo a *Églogas*). La autora profundiza las consideraciones de estos gramáticos sobre los géneros poéticos, y busca articular una lectura ‘doctrinal’ que, atendiendo a los contextos y particularidades de cada autor, permita sin embargo observar sus elementos comunes. De esta manera, el artículo se aleja de la mirada más utilitaria hacia los gramáticos como meros eslabones en la cadena de la transmisión de los saberes, y busca darles identidad y voz propias en el marco del período de composición de sus obras.

Para cerrar el recorrido, en “Consideraciones poéticas y estéticas sobre los centones virgilianos” Marcos Carmignani se plantea el análisis de la naturaleza del centón, a partir de una breve historia de las reflexiones sobre el género, que incluye el análisis de su preceptiva, por parte de Ausonio, y de su puesta en acción en el centón de *Hippodamia*. Estas prácticas son luego puestas en relación con el Borges centonario de “Pierre Menard, autor del *Quijote*”, transformado temporariamente en, podríamos decir, un “moderno tardoantiguo”, en virtud de algunos rasgos de

su estilo literario. Apostando a esa continuidad de la que hablábamos al principio, esta última contribución traza un recorrido en el que las técnicas del diálogo intertextual y la alusión alcanzan un grado hiperbólico y explosivo que se inicia –pero no se clausura– con las experimentaciones tardoantiguas.

Quedan, pues, invitados los lectores a leerse o no a sí mismos en el universo de la Literatura Tardoantigua a partir de las contribuciones que aquí proponemos, y a construir su propia mirada sobre ella y sus obras. En palabras de Fulgencio, “Vale, [...] et mei tribulos pectoris cautius lege” (Adiós [...]. Lee con mucha cautela las tribulaciones de mi corazón”).

JULIETA CARDIGNI es Doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires, donde también se desempeña como docente del Departamento de Lenguas y Literaturas Clásicas. Es Investigadora Adjunta en la Carrera de Investigador Científico de CONICET, y desarrolla sus tareas en el Instituto de Filología Clásica de la misma Universidad, en el área de Literatura tardoantigua. Ha dirigido y dirige proyectos de investigación de la ANPyCT y de la UBA, y cuenta con numerosas publicaciones en su área, tanto en el país como en el ámbito internacional.

Bibliografía

- ATHANASSIADI, Polymnia. 2006. *La Lutte pour l'orthodoxie dans le platonisme tardif. De Numénius à Damascius*. París: Les Belles Lettres.
- BRAVO, Gonzalo. 2007. “¿Revolución en la antigüedad tardía? Un problema historiográfico”. *Gerión. Revista De Historia Antigua*, 481-87.
- CAMERON, Alan, 1986. *Classical Philology*. Vol. 81, N° 4.
- _____. 1977. “Paganism and literature in late fourth century Rome”. En *Entretiens sur l'antiquité classique*. Tomo XXIII. Ginebra: Fondation Hardt, pp. 1-40.
- CAMERON, Averil. 1997. “The Perception of Crisis”. *Morfologie sociali e culturali in Europa fra tarda antichità e alto Medioevo*. Vol. 45.
- ELSNER, Jaś y Jesús HERNÁNDEZ LOBATO. 2017. “Notes towards a Poetics of Late Antique Literature”. En Elsner, Jaś; Hernández Lobato, Jesús (eds.), *The Poetics of Late Latin Literature*. Oxford: Oxford University Press, pp. 1-22.
- FONTAINE, Jacques. 1977. “Unité et diversité du mélange des genres et des tons chez quelques écrivains latins de la fin du IV siècle: Ausone, Ambroise, Ammien”. *Entretiens sur L'Antiquité Classique. Christianisme et Formes Littéraires de L'Antiquité Tardive en Occident*. Ginebra: Fondation Hardt, pp. 425-82.
- GOULET-CAZÉ, Marie Odile (ed.). 2002. *Le commentaire entre tradition et innovation. Actes du colloque international de L'Institut des traditions textuelles*. París: Vrin.
- JAMES, Edward. 2008. “The rise and function of the concept ‘Late Antiquity’”. *Journal of Late Antiquity*. Vol. 1, N° 1.
- KASTER, Robert. 1980. “Macrobius and Servius: *Verecundia* and the Grammarian's Function”. *Harvard Studies in Classical Philology*. Vol. 84, 219-62.